Luna y la llave del cielo

Un cuento sobre la curiosidad, el valor y la imaginación

Autora:
Angie Geraldine López tribiño

Luna y la llave del cielo

Autora:
Angie Geraldine López tribiño

Un cuento sobre la curiosidad, el valor y la imaginación

Presentación

Luna era una niña curiosa. Todas las noches miraba el cielo antes de dormir y se preguntaba qué secretos guardaban las estrellas. Le gustaba imaginar que, muy lejos de su casa, existían lugares mágicos donde los sueños podían abrir puertas invisibles.

Una noche, mientras el viento movía suavemente las hojas del jardín, algo extraño ocurrió. Una pequeña luz descendió del cielo y se detuvo frente a su ventana. Luna sintió miedo, pero también una gran emoción. Sin saberlo, esa noche cambiaría su vida para siempre.

Capítulo 1. La luz en el jardín

Luna se acercó lentamente a la ventana y abrió un poco la cortina.—No puede ser —susurró—. Esa luz no estaba ahí hace un momento.En el jardín brillaba una esfera pequeña y plateada. No parecía una lámpara ni una luciérnaga. Era diferente, más intensa y más tranquila al mismo tiempo.

Luna bajó las escaleras con cuidado y abrió la puerta principal.—¿Quién eres? —preguntó con voz temblorosa.La esfera flotó unos centímetros y respondió:—Soy una llave.Luna abrió mucho los ojos. —¿Una llave? ¿Y qué abres?—Abro aquello que solo puede ver alguien que aún sabe asombrarse.Luna dio un paso hacia adelante.—No entiendo.—Lo entenderás si decides seguirme —dijo la llave con una voz suave—. Pero debes hacerlo con valentía.Luna respiró profundo. Sentía miedo,
pero también
una curiosidad imposible de ignorar.—Está bien —dijo finalmente—.
Te seguiré.

Capítulo 2. La puerta escondida

La esfera avanzó lentamente hasta el rincón más antiguo del jardín, donde había un muro cubierto de enredaderas.—Toca la pared —dijo la llave.Luna extendió la mano y, al rozar la piedra, sintió una vibración suave. En ese instante, una puerta brillante apareció frente a ella. Tenía símbolos dorados que giraban como pequeñas estrellas.—Es hermosa —murmuró Luna.—Es la puerta del cielo escondido —respondió la llave.—¿Qué hay detrás?—Solo se abrirá si haces una pregunta verdadera.Luna pensó durante unos segundos. Luego levantó la mirada y preguntó:
—¿Qué existe más allá de lo que mis ojos pueden ver?
La puerta comenzó a brillar con fuerza
y se abrió lentamente.
Al otro lado no había
una habitación,
sino un camino de luz,
árboles azules y un cielo lleno de
constelaciones en movimiento.

Luna retrocedió un poco.—Tengo miedo.
—El miedo no siempre significa que debas detenerte —dijo la llave—.A veces significa que estás frente a algo importante.Luna apretó las manos y asintió.—Entonces entraré.una curiosidad imposible de ignorar.
—Está bien —dijo finalmente—. Te seguiré.

Capítulo 3. El bosque azul

Al cruzar la puerta, Luna sintió que el aire era distinto. Todo brillaba suavemente. Los árboles tenían hojas azules y el suelo reflejaba las estrellas como si fuera un espejo.De pronto, una voz alegre sonó detrás de ella.—Llegaste más rápido de lo que pensé.Luna se giró y vio a un pequeño zorro plateado.—¡Tú hablas! —exclamó.—Claro que hablo —respondió el zorro—. Aquí casi todos hablamos. Mi nombre es Nilo.Luna sonrió, todavía sorprendida.—Yo soy Luna.—Ya lo sé —dijo Nilo—. La llave me habló de ti. Dice que tienes el corazón despierto.—No sé qué significa eso.Nilo comenzó a caminar por el sendero.—Significa que todavía eres capaz de hacer preguntas de verdad.Luna lo siguió observando todo a su alrededor.—Este lugar es hermoso, pero parece triste.Nilo bajó un poco la cabeza.—Lo está. Cada vez menos personas imaginan, sueñan o creen en la belleza.
Por eso este bosque está perdiendo su luz.Luna guardó silencio unos segundos.—¿Yo puedo ayudar?Nilo la miró con seriedad.—Tal vez sí,
pero antes
debes llegar hasta el guardián.

Capítulo 4. El puente de humo

Después de caminar un largo rato, Luna y Nilo llegaron frente a un abismo enorme. Lo cruzaba un puente delgado, hecho de humo brillante.Luna tragó saliva.—No me gusta ese puente.—A nadie le gusta la primera vez —dijo Nilo.—¿Y si me caigo?—No caerás si cruzas con decisión.Luna puso un pie sobre el puente. Este se movió suavemente.—Es demasiado frágil —dijo ella.Nilo se acercó un poco.—Dime la verdad, Luna. ¿Quieres regresar?

Luna miró hacia la puerta a lo lejos y luego volvió a mirar el puente.—No —respondió—. Tengo miedo, pero quiero seguir.—Entonces eso basta —dijo Nilo.Luna respiró profundo y comenzó a avanzar. No miró hacia abajo. Pensó en la puerta, en el bosque y en todo lo que aún no entendía. Paso a paso, llegó al otro lado.Cuando pisó tierra firme, soltó el aire y sonrió.—Lo logré.Nilo inclinó la cabeza con orgullo. —A veces el valor no es dejar de sentir miedo. A veces el valor es avanzar a pesar de él.

Capítulo 5. El guardián de las estrellas

Al final del camino apareció una torre transparente. Dentro de ella, miles de luces pequeñas giraban lentamente como si fueran estrellas vivas.En el centro de la torre estaba el guardián: un anciano de ojos brillantes y voz serena.—Bienvenida, Luna —dijo—. Te estaba esperando.—¿Usted cuida este lugar? —preguntó ella.—Sí —respondió el guardián—, pero ya no puedo sostenerlo solo.Luna observó las paredes de la torre. Algunas tenían pequeñas grietas de luz.—Nilo me dijo que este mundo está perdiendo su brillo.El guardián asintió.—Se debilita cada vez que alguien deja de creer en la bondad, en la imaginación o en la esperanza.Luna bajó la mirada.—Pero yo soy solo una niña. —Precisamente por eso —dijo el guardián—. Los niños todavía recuerdan lo que muchos adultos olvidan.Luego levantó una mano y una chispa dorada apareció flotando frente a Luna.—Llévate esta luz contigo. No debes usarla con magia, sino con tus actos. Cada palabra buena, cada sueño que protejas y cada momento en que no te rindas harán que este lugar siga existiendo. Luna extendió la mano y la chispa se posó en su palma.—¿Volveré a ver este mundo?El guardián sonrió.—Sí, cada vez que mires el cielo sin dejar de creer, extendió la mano y la chispa se posó en su palma.

Capítulo 6. Final

Luna regresó por el bosque, cruzó el puente de humo y volvió al jardín de su casa. La puerta desapareció poco a poco, y la llave de luz se elevó hacia el cielo hasta convertirse en una estrella más.Antes de irse, Nilo le dijo:—No olvides lo que viste aquí.Luna sonrió.—No lo olvidaré nunca.A la mañana siguiente, todo parecía normal: las flores, la cerca y la ventana de su habitación. Sin embargo, ella sabía que algo había cambiado dentro de su corazón.Desde entonces, cada noche miraba el cielo con una sonrisa.—Todavía sé asombrarme —decía en voz baja.Y, en algún lugar más allá de las nubes, el bosque azul seguía brillando.

Contraportada

Luna y la llave del cielo es un cuento breve que invita a reflexionar sobre la curiosidad, el valor y la importancia de no perder la capacidad de asombro. A través de un viaje fantástico, Luna descubre que la imaginación y la esperanza también son una forma de luz.Autora: Angie Geraldine López Tribiño